

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# **Mediadores en la frontera bonaerense: Una forma de mestizaje cultural.**

Florencia Carlón.

Cita:

Florencia Carlón (2011). *Mediadores en la frontera bonaerense: Una forma de mestizaje cultural*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/136>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XIII Jornadas Interescuelas

### Departamentos de Historia

10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Departamento de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de  
Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca

---

**Número de la mesa:** 20

**Título de la mesa:** “Mezclados y desiguales” Uniones interétnicas, movilidad e identidades sociales en territorios de la actual Argentina. Siglos XVII-XIX

**Coodinadores/as:** Mónica Ghirardi (CEA-UNC)- monicaghirardi@ciudad.com.ar, Nora Siegrist (CONICET-CEMLA) nora.siegrist@gmail.com, Marcelo Gershani Oviedo (UNCa) [mgershani@arnet.com.ar](mailto:mgershani@arnet.com.ar)

**Título de la ponencia:** “*Mediadores en la frontera bonaerense: Una forma de mestizaje cultural*”

**Apellido y nombre del/a autor/a:** Florencia Carlón

**Pertenencia institucional:** Centro de Estudios e Investigaciones (CEI), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), CONICET.

**Documento de identidad:** DNI 28.297.702

**Correo electrónico:** florcarlon@hotmail.com

**Autorización para publicar:** si

---

### *“Mediadores en la frontera bonaerense: una forma de mestizaje cultural”<sup>1</sup>*

#### Introducción

Desde que los espacios fronterizos están asumiéndose como ‘zonas de contacto’ (Pratt, 1997), ‘espacios del medio’ (White, 1991), lugares de encuentro entre fragmentos de sociedades y culturas diversas, pareciera haber quedado atrás la explicación basada en el binomio aculturación/resistencia que suponía que los grupos nativos que habían sido subordinados entraban en un irreversible proceso de cambio cultural por imposición de los colonizadores, mientras que aquellos que permanecían en autonomía resistían siendo culturalmente inmutables.<sup>2</sup> La redefinición del concepto de ‘aculturación’ de Aguirre Beltrán (1992)<sup>3</sup> y las nociones de ‘etnogénesis’ (Boccara, 1999), “lógica mestiza” (Boccara, 2000), y “pensamiento mestizo” (Gruzinski, 2000) tratan de dar cuenta los diversos préstamos

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en la investigación realizada dentro del proyecto doctoral titulado “*Relaciones interétnicas en la frontera sur bonaerense: autoridades, caciques, intermediarios culturales durante el siglo XVIII*”. Universidad Nacional de Quilmes, mediante el otorgamiento de la Beca de posgrado (tipo II) CONICET y bajo la dirección de la Dra. Silvia Ratto. Así como del PIP 2010-2012, “*Relaciones de poder y construcción de liderazgos locales. Gobierno, justicias y milicias en el espacio fronterizo de Buenos Aires y Santa Fe entre 1720 y 1830*”, dirigido por Darío Barrera.

<sup>2</sup> Para un desarrollo sobre la evolución de estas posturas historiográficas ver: Boccara (2001)

<sup>3</sup> Aguirre Beltrán define *aculturación* como ‘contacto cultural’ y lo diferencia de *transculturación*, o ‘paso de una cultura a otra’. “En el proceso de aculturación, las ideas de separación y de paso no constituyen la cualidad propia o médula del fenómeno y sí, en cambio, la de contacto y unión” (Aguirre Beltrán 1992: 11). Este contacto cultural, sin embargo, no es de cualquier índole, sino que se limita “a tipos específicos de comunicación que generan alteraciones recíprocas de los patrones culturales de ambos grupos”. Debiendo contextualizarse históricamente y suponiendo una selección de elementos culturales aceptados por uno o ambos grupos, o, en otros casos, pudiendo ser rechazados pasiva o activamente o bien resignificados.

culturales que se produjeron entre los grupos que entraron en contacto en las fronteras, así como de los procesos de mestizaje cultural -y no sólo biológico-. Emerge, entonces, el interés por los ‘mediadores’, sujetos que podemos definir como culturalmente mestizos.

En este trabajo nos proponemos indagar en trayectorias de ‘mediación’ efectuadas en la frontera bonaerense durante el siglo XVIII. Se trata de individuos que se movieron con gran flexibilidad entre los límites geográficos y culturales, adoptando funciones como intérpretes, lenguaraces, chasques y baqueanos y al actuar como interlocutores en el ámbito político-diplomático. La reconstrucción de estas trayectorias de mediación nos permiten poner de relieve la multiplicidad de actores sociales intervinientes en los ‘espacios fronterizos’, entendiendo a estos últimos como ámbitos de interacción entre mundos culturales diversos, así como de intensos procesos de mestizaje (Quijada, 2000).

Las trayectorias fueron reconstruidas mediante un análisis documental minucioso –no ausente de dificultades-. Las fuentes consultadas fueron partes y correspondencia de Comandancia de fronteras, actas de tratados de paz y diarios de expedicionarios del período y de campañas militares. Debido a que no hay una fuente óptima para abordar el tema, Farberman y Ratto (2009) proponen que una investigación de este tipo debe asentarse en una perspectiva micro-analítica que permita reconstruir con minuciosidad todos aquellos datos e indicios relativos a los procesos de mestizaje y las prácticas mestizas que se encuentran dispersos en fuentes de distinta procedencia. Como menciona Zarrouk (2006) es la reducción de la escala de observación al estudio de las trayectorias y experiencias la que permite analizar con precisión la actuación del personaje. Se trata de tomar a los individuos como punto de partida, los lazos interindividuales que han desarrollado y, a partir de ellos, reconstruir las redes sociales que vinculaban a los actores entre sí para determinar las configuraciones en las cuales estaban insertos y las posiciones sociales relativas que pueden deducirse de las relaciones establecidas (Poloni Simard, 2000). Siguiendo estos lineamientos, expondremos la trayectoria de algunos sujetos que se desarrollaron como ‘mediadores’ políticos y culturales en la frontera bonaerense.

### **Fronteras como espacios de ‘mediación’**

La recuperación de la problemática mestiza en la investigación histórico-antropológica durante las últimas décadas generó un gran interés por la figura de los ‘mediadores’ en contextos de contacto cultural. Uno de esos momentos se dio durante el proceso de conquista y colonización europea del continente Americano y luego con la constitución de las fronteras con los grupos nativos que permanecieron en autonomía.

Los mediadores fueron sujetos itinerantes entre culturas o aquellos que por su ubicación en las fronteras, posibilitaron la comunicación y el entendimiento allí donde parecía difícil lograrlo: intérpretes y traductores, guías de exploradores, comerciantes, misioneros, líderes indígenas, funcionarios y militares de frontera entre otros. Los encontramos designados como: ‘cultural brokers’ (Hagedorn, 1988 Szasz, 1994), ‘passeurs culturels’ (Ares y Gruzinski, 1997), ‘cruzadores de fronteras’ (Vila, 2000) o ‘go-betweens’ (Merrel, 1999 Metcalf, 2005).

En Norteamérica, identificamos estudios sobre mediación como los de Nancy Hagedorn (1988), quien analizó la función de los intérpretes que intercedieron entre iroqueses y británicos del norte de Virginia. También James Merrell (1999) reconstruyó el trabajo que realizaban los mensajeros –nativos y europeos- que se internaban en los bosques de Pensylvania para negociar paces y establecer acuerdos. Margaret Szasz (1994) analizó varias de estas trayectorias de vida, encontrando entre ellos a intérpretes, comerciantes y/o intermediarios espirituales y considerando a los “cultural brokers” como un fenómeno universal emergente en donde las culturas se encuentran.

En Hispanoamérica, el mayor exponente de mediación cultural quizás haya sido “La Malinche”, aquella indígena que ofició de intérprete entre Cortéz y los aztecas durante la conquista de México. Ana Lanyon (2001) la ubica como la primera mediadora entre América y el mundo occidental, aunque la presencia de mediadores culturales fue una constante durante toda la colonización americana. Alida Metcalf (2005) se concentra en quienes actuaron como intermediarios durante la colonización del Brasil (guías e intérpretes de exploradores, misioneros y colonizadores). Por su parte, Mónica Martínez Mauri (2010), analizó la emergencia de mediadores entre los Kuna de Panamá, quienes al interceder ante sus comunidades y los colonizadores se consolidaron como líderes políticos.

En cuanto a los espacios de frontera, Payás y Alonso (2009) analizan situaciones de mediación lingüística durante las negociaciones de paz en Araucanía, identificando una serie de cargos burocráticos como los Capitanes de amigos o el Lengua General que surgieron por la necesidad de comunicarse y lograr acuerdos entre nativos y europeos. En el caso de la frontera pampeana bonaerense, Carlos Mayo y Amalia Latrubesse (1998), indagaron en los “renegados”, hombres que por decisión propia se alojaron voluntariamente entre las tolderías indígenas. También Daniel Villar y Juan Francisco Jiménez (1997, 2005) estudiaron la inserción voluntaria de cristianos entre los indígenas a los que denominaron ‘aindiados’, si lo hacían de forma grupal y ‘renegados’, ‘refugiados’ y ‘agregados’ si lo hacían de forma individual. Éstos fueron diferenciados de los ‘intermediarios culturales’, quienes para los

autores, permanecían transitoriamente en la otra sociedad pero sin renunciar a su cultura de origen. Raúl Mandrini (1991, 2006) se interesó por quienes oficiaron de secretarios y escribas para los caciques, a los que denominó “agregados” o “allegados”. Florencia Roulet (2010) también indagó en la figura de los secretarios indígenas, así como en las mujeres indias que oficiaron de ‘embajadoras’ en negociaciones de paz interétnica.

Sobre la figura de los ‘intermediarios oficiales’ entre los mundos hispano-criollo e indígena en la frontera bonaerense, Silvia Ratto (1994) innovó al explorar el rol que tuvieron ciertos caciques como representantes de los “indios amigos” ante el gobierno provincial rosista. También, Andrea Campetella (2007) identificó ese rol en algunos caciques pampas a principios del siglo XVIII, al ser designados como ‘guardias mayores’ para custodiar el ganado silvestre del área bonaerense por el Cabildo de Buenos Aires. En un trabajo previo reconstruimos la función de algunos de los caciques Pampeano-norpatagónicos que oficiaron de “embajadores” de los hispano-criollos ante otros jefes indígenas y mediante los cuales se buscó concertar alianzas o lograr la devolución de cautivos (Carlón, 2010). Finalmente, algunos trabajos han identificado el rol de ‘mediación’ que tuvieron ciertos sujetos provenientes del mundo colonial. Concretamente, autoridades fronterizas tales como los Sargentos Mayores de milicias y los Capitanes Militares (Néspolo, 2006; Alemo y Carlón, 2009; Alemo, 2010). Éstos eran quienes recibían a las delegaciones indígenas y caciques en los fuertes de frontera o se internaban “tierra adentro” para obtener ganado, sal y negociar paces o la devolución de cautivos, convirtiéndose ellos también en mediadores políticos -y a la vez culturales-, ya que desconocer las pautas de conducta del mundo indígena podía hacer peligrar una negociación y hasta su integridad física.

Los estudios mencionados tienen en común el indagar en figuras que actuaron como ‘nexo’ entre universos culturales diversos. Coincidimos con Mandrini (2006) en que la variable étnica no fue la única que articuló las relaciones fronterizas ni que éstas se redujeron al enfrentamiento entre blancos e indios. Sin embargo, no podemos desconocer que la sociedad indígena pampeana del siglo XVIII constituía una formación social<sup>4</sup> diferente a la hispano-criolla de frontera. El mundo indígena estaba organizado en torno al parentesco, donde caciques y linajes tenían un rol central en ausencia de relaciones jurídicas. Por su parte, en la sociedad hispano-criolla de frontera las relaciones personales y clientelares eran muy fuertes por la aún débil presencia estatal y donde el orden institucional estaba en pleno proceso de construcción (Fradkin, 2007). Es en este entramado social y en la diversidad de

---

<sup>4</sup> Para una mayor profundización sobre la categoría ver (Galarza, 2009).

relaciones que operaban en el seno de cada una de estas sociedades y entre ambas, donde veremos actuar a estos sujetos que definimos como mediadores políticos y mestizos culturales.

## **Mediadores político-diplomáticos en la frontera**

### ***Autoridades militares y caciques***

Los caciques y autoridades de frontera se erigieron como los principales mediadores o interlocutores entre hispano-criollos e indígenas, ya que fueron ellos quienes dirimieron la política interétnica, firmando paces, estableciendo alianzas y tratos comerciales o negociando la devolución de cautivos, entre otras cosas. Silvia Ratto (2006) estableció una distinción entre dos tipos de mediadores. Por un lado, se encontraban los ‘intermediarios oficiales’ o políticos, quienes organizaban diplomáticamente las relaciones interétnicas (caciques amigos/aliados y autoridades coloniales de frontera) y cuyos vínculos permiten ver los objetivos políticos y/o estratégicos que tenía cada una de las partes. Pero también se hallaban los ‘intermediarios culturales’, quienes actuaban en la vida cotidiana, favoreciendo el diálogo y las transferencias entre culturas, adoptando y/o difundiendo rasgos culturales de las sociedades en contacto. Estos eran para la autora: vecinos de la campaña, lenguaraces, baqueanos y cautivos que habían desarrollado vínculos personales y compartían relaciones laborales, de amistad y parentesco (Bjerg, 2009).<sup>5</sup>

Si bien, en los casos seguidos aquí diferenciamos a las autoridades del resto de los mediadores, creemos que todos ellos se inscriben dentro de la esfera de mediación político-diplomática. Aunque consideramos que un intermediario de este tipo no estaba exento de serlo también cultural ya que, como mencionamos antes, para negociar, comerciar o pactar, tanto hispano-criollos como indígenas debían conocer las pautas culturales del ‘otro’. En el fuerte creado hacia 1779 en la costa norte Patagónica, Davies (2009) encuentra que las prácticas de comercio se mezclaban con las de agasajo y amistad y que éstas ocurrían dentro de las redes de parientes y/o aliados. Además de incorporar a varios indígenas a las familias criollas a través del padrinzago, el compadrazgo y el bautismo. Esto porque, según la autora, funcionó una *lógica mestiza* (Boccaro, 2001) que buscaba asimilar al otro a través de la mezcla. Pero también, porque las fronteras, como menciona Valenzuela-Marquez (2007), son

---

<sup>5</sup> María Bjerg analiza los vínculos familiares gestados en la frontera bonaerense para el período que nos ocupa y encuentra que el amancebamiento entre mujeres indias y hombres blancos fue una constante, así como los vínculos de parentesco simbólico (bautismo, padrinzago, compadrazgo) estaban bien presentes como práctica social. “Existían familias integradas por mujeres nativas que, unidas con hombres blancos, moraban el mundo de los cristianos junto a sus hijos mestizos” (Bjerg, 2009: 169). Ellas también ocuparon un lugar central como mediadoras entre los mundos hispano-criollo e indígena.

espacios “donde la ausencia del control estatal funciona en forma paralela a la configuración de redes interétnicas e interculturales regionales, y, cuando se hace presente el sistema colonial, lo hace a través de aquellos que [como los Capitanes de amigos en la frontera Araucana o los Capitanes y Sargentos Mayores en la frontera bonaerense], destinados a vigilar y a mediar, terminan formando parte de esos mismos circuitos”(6). La red de vínculos personales, de amistad y lealtad tejida por caciques y autoridades fronterizas los ubicó como principales mediadores entre sus respectivas entidades político-culturales, reforzando así mismo así su rol de ‘autoridad’. Desarrollamos aquí dos ejemplos de ‘mediación’ política-diplomática en la frontera bonaerense.

### Thomás yahatí: El “cacique embajador”

La figura de los “caciques” se encontró entre las primeras a ser estudiadas en su carácter de ‘intermediarios’ entre las comunidades indígenas y el estado colonial. Los clásicos trabajos del mundo andino (Wachtel, 1973; Stern, 1986) destacaban cómo del éxito de los jefes étnicos –kuracas- para mediar con el mundo exterior dependía, en buena medida, la supervivencia de la comunidad indígena andina. En el espacio pampeano-patagónico, muchos investigadores plantean que las relaciones hispano-indígenas también estuvieron centradas en la figura de sus líderes, a pesar de tratarse de una realidad diferente. Dice Nacuzzi (2008) que los caciques representaban a sus grupos, hablaban en nombre de los mismos, asumiendo la voluntad colectiva en relación con otras sociedades. La función que comenzaron a tener algunos caciques como “embajadores” está presente en varios estudios sobre Araucanía. En el “Parlamento de Tapihue” de 1774, firmado entre mapuches y autoridades coloniales chilenas, dos de sus capitulaciones se referían a la nueva institución de los “caciques embajadores”.<sup>6</sup> Boccara (2005), ubica la figura de los “caciques embajadores”, junto con “el parlamento” y “la misión” como aquellos dispositivos de control estatal que tendieron a crear unidades indias discretas para ser absorbidas luego por el Estado. Aunque es poco lo que sabemos aún sobre los “caciques embajadores” en la frontera pampeana, creemos que su función no sólo fue capitalizada por el Estado como menciona Boccara (2005). El ‘cacique embajador’, al igual que el ‘parlamento’, se inscribieron también dentro de la lógica indígena (Zavala

---

<sup>6</sup> En las Capitulaciones se dejaba en manos de la asamblea el poder para relevar y fijar el período de desempeño de los caciques que asumieran la función de embajadores, comunicando las disposiciones que había tornado para asegurar que fuesen tratados con el respeto que merecían (León Solís, 1993).

Cepeda, 2000),<sup>7</sup> donde quedaba en evidencia el rol que los jefes cumplían como ‘mediadores’ entre sus comunidades y los hispano-criollos.

El cacique Tomás -a quien los documentos mencionan como “pampa serrano de los Yatti”-, fue uno de los líderes étnicos que cumplió funciones de “cacique embajador”. Bajo la denominación “Yahatí” se hacía referencia a una caracterización parental (Hux, 1993). Los caciques hermanos Felipe, José y Rafael Yahatí habían mantenido cambiantes vínculos con las misiones jesuitas y las autoridades fronterizas desde mediados del siglo XVIII. Así, mientras Joseph actuaría como “amigo” primero y como “enemigo” después, Felipe sería tomado como rehén por las autoridades coloniales y Rafael acordaría una alianza con los hispano-criollos a cambio de protección frente a los tehuelches (Néspolo, et. al, 2007). Desde 1770 se hizo presente en la frontera sur otro cacique identificado como Yatti: el cacique Tomás.<sup>8</sup> Éste supo posicionarse como “interlocutor” entre los hispano-criollos y las restantes jefaturas indígenas. Unos años después de haber concertado paces con las autoridades de frontera, tras la mediación efectuada por Inacayal, otro cacique “embajador”, Tomás atacaba las tolderías de éste y lo asesinaba. Desde entonces, Tomás Yathí pasó a cumplir las funciones de “cacique embajador” que había tenido Inacayal.

Entre sus gestiones, caben destacar las paces concertadas con el cacique Negro, quien, aunque con territorialidad entre los ríos Colorado y Negro, luego de la mediación del cacique Tomás se vinculó periódicamente con la frontera bonaerense y ofició varias veces de ‘chasque’ o emisario entre las autoridades de Buenos Aires y el fuerte del Carmen, en la costa norte patagónica. Asimismo, Tomás entabló negociaciones con grupos tehuelches del río Colorado para lograr la devolución de cautivos cristianos: *“El cacique Tomás va en ánimo de tratar con los tehuelchuz sobre el rescate de cautivos y nos ha enviado las paces que expresa para tenerlos gratos regalos”*.<sup>9</sup> Las negociaciones resultaron exitosas y los cautivos fueron devueltos a cambio de los bienes solicitados. Sin embargo, no siempre pudo cumplir con su rol de “mediador” con el mundo indígena. Algunos, como los “aucas” del cacique Guelquete<sup>10</sup>, no estaban dispuestos a negociar con los hispano-criollos y atacaron sus

---

<sup>7</sup> Zavala Cepeda (2000), en su estudio sobre los mapuches del siglo XVIII, menciona a los Parlamentos como una institución híbrida, donde se entrecruzaban tradiciones hispanas (tratados de paz, fuente de legitimidad jurídica) con tradiciones indígenas pre-existentes (las asambleas político-rituales).

<sup>8</sup> La primera alusión al cacique Tomás aparece cuando envió una delegación indígena pidiendo paces a cambio de devolución de cautivos. AGN, Sala IX, Comandancia de Frontera, El Zanjón, 1-5-3. Carta del Cap. de Mier al gobernador, 26 de Julio de 1774.

<sup>9</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Frontera, El Zanjón, 1-5-3. 13 de noviembre de 1774.

<sup>10</sup> También denominado Güelegüete o Guelqueche. Creemos que se trató del mismo cacique nombrado de diferentes formas por las dificultades que implicaba sonoramente su nombre. En los documentos se lo identifica como “auca”, con territorialidad en el norte patagónico y otras veces en Salinas Grandes, al sudoeste pampeano. Los relatos del cacique Tomás lo incluyen dentro de los caciques “enemigos” que junto a los “ranquecheles” y “teguelchuz” intentaron atacar la frontera

tolderías.<sup>11</sup> Hacia 1780, la nueva política del Virrey Vértiz en las fronteras determinó el cierre del comercio interétnico y una serie de secuestros a jefes indígenas y familiares directos. En el caso del cacique Tomás, su familia fue tomada como rehén y mantenida en la Casa de la Reclusión hasta, por lo menos, 1785 (Aguirre, 2006). De esta manera Tomás pasó de cacique “amigo” y “embajador” a “enemigo” de los hispano-criollos, participando del malón contra Luján que comandó Lorenzo Calpisqui.<sup>12</sup>

Las autoridades militares y milicianas de los fuertes de frontera también se erigieron como interlocutores políticos por excelencia con el mundo indígena, ya que fueron los principales interesados en que las relaciones con las diversas parcialidades se mantuvieran en armonía, al depender de ellos la defensa de la campaña bonaerense. En el caso de Don Clemente López Osornio, los hechos posteriores le dieron mayor trascendencia ya que sería el abuelo de Juan Manuel de Rosas. Sin embargo, nos interesa explorar en su trayectoria como Sargento Mayor de milicias [1765-1779] y los vínculos que supo tejer con los caciques pampeanos. Clemente López Osornio había nacido en 1720 en Buenos Aires, participó en una de las expediciones punitivas contra los indios que organizó en 1745 el Maestre de Campo, Juan de San Martín. Fue Sargento Mayor por los pagos de Matanza y Magdalena desde 1765 y se mantuvo en el cargo hasta 1779, cuando los cambios administrativos del Virrey Vértiz atribuyeron dicha función a militares de carrera. La estabilidad en el cargo así como el número de hombres movilizados para integrar la milicia dan cuenta de la autoridad que logró consolidar como Sargento Mayor.<sup>13</sup> Creemos que en el proceso que le permitió erigirse como principal autoridad defensiva en los pagos del sur influyó el ser un hombre de frontera. Esto porque radicado allí había establecido una serie de relaciones personales –y también clientelares–, tanto con los pobladores rurales (quienes constituían las fuerzas defensivas movilizadas), como con los diversos caciques y grupos indígenas, a los que supo tratar, estableciendo acuerdos, otorgando regalos, auxilio militar y protección.

Entre los hechos que destacan su actuación con el mundo indígena, clave para el mantenimiento de la tranquilidad en la frontera, encontramos que López Osornio se internó

---

bonaerense en 1774, 1778 y 1780. AGN, Sala IX, Comandancia de Frontera, El Zanjón, 1-5-3. 31 de octubre de 1774, 11 de diciembre de 1777, 10 de enero de 1778.

<sup>11</sup> 17 de noviembre y 11 de diciembre de 1777. AGN, Sala IX, Comandancia de Frontera, El Zanjón, 1-5-3.

<sup>12</sup> AGN, Sala IX, 1-7-4. También en Nacuzzi (1998).

<sup>13</sup> Para el período de análisis, las compañías milicianas por los pagos rurales estaban compuestas de la siguiente manera: Costa y Conchas, 695 hombres de tropa; Luján, 632; Matanza y Magdalena, 491; Arrecifes y Pergamino, 380 (Beverina, 1930: 273-274).

varias veces “*tierra adentro*” para comandar las expediciones a las Salinas<sup>14</sup>, donde debían tratar con los grupos y caciques que les permitieran acceder al recurso. También integró expediciones punitivas y de exploración<sup>15</sup> donde tuvo que tratar con diversas parcialidades. En diciembre de 1774, en el contexto de negociaciones de paz con los tehuelches, Osornio enviaba un chasque con “...*una arroba de yerba, otra de tabaco y un barrilito de aguardiente para que les obsequie a los caciques y estos entreguen a sus cautivos*”<sup>16</sup>. Esto demuestra su capacidad de negociación, aún con los grupos considerados más hostiles. En cuanto a los vínculos con los caciques principales, esto se hace visible en la continua presencia que tenían en el Fuerte del Zanjón, donde se acercaban a negociar, comerciar, pedir auxilio o protección. Por ejemplo, en 1778 auxilió con 50 hombres al cacique “amigo” Negro y en 1779 solicitó permiso para ayudar con tropa y armas al cacique Tomás Yathí, debido al ataque sufrido por los “aucas”.<sup>17</sup> Pero además, López Osornio pertenecía al sector rural que Fradkin (1987) denominó para la segunda mitad del siglo XVIII, como de los *grandes hacendados*<sup>18</sup>. El hecho de residir en la frontera, donde tenía varias suertes de estancia (9.357 hectáreas), le permitieron tener un contacto más directo con el mundo indígena. Los lazos de amistad y compadrazgo entre pobladores rurales e indígenas eran habituales, así como la presencia de estos últimos en la frontera. En el padrón de población sobre el pago de Magdalena del año 1778 se consignaron cuatro “naturales” radicados en la invernada de López Osornio.<sup>19</sup> En sus tierras también se alojaron varios caciques que pidieron asentar sus toldos como sucedió en 1760, cuando permitió se radicaran los ‘Bravo’ Guibar y Guelquen,<sup>20</sup> o en 1765, cuando lo hizo el cacique Flamenco en la estancia denominada ‘el Rincón’<sup>21</sup>. A pesar de ello, murió en una de sus estancias, producto de un malón indígena hacia 1783.

Las trayectorias escogidas como ejemplos de mediación política-diplomática ponen de manifiesto que, a pesar de que estos sujetos actuaron fomentando el entendimiento entre sociedades, cuando las relaciones interétnicas se tensaron y los conflictos afloraron, pesó la

---

<sup>14</sup> López Osornio fue designado por el Cabildo para comandar una de las expediciones a Salinas hacia 1774, “*acompañado por 194 hombres, los oficiales correspondientes y Capitán*”. AGN, *Acuerdos...*, Serie III, Tomo V. 1774. También Taruselli (2005-2006).

<sup>15</sup> Como la efectuada en 1772 que quedó asentada en el Diario de Pedro Pavón. Colección de obras y documentos para la historia Argentina. Pedro de Á ngelis compilador. Tomo IV. Buenos Aires, Imprenta del estado.

<sup>16</sup> AGN, Sala IX, Comandancia..., El Zanjón, diciembre de 1774.

<sup>17</sup> AGN, Sala IX, Comandancia..., El Zanjón. 1-5-3. diciembre de 1778 y enero de 1779.

<sup>18</sup> La actividad principal de este grupo fue la ganadería (aunque se vincularon a actividades mercantiles), tendieron a relacionarse con familias del mismo tipo y a ocupar cargos político-militares del medio rural. Se afincaron sólidamente en algún pago y su presencia fue frecuente en áreas fronterizas. También llegaron a ser apoderados del Gremio de los hacendados. La descripción de Fradkin sobre este tipo de hacendado coincide, casi en su totalidad, con la de López Osornio.

<sup>19</sup> Padrón de la campaña de Buenos Aires de 1778. Facultad de Filosofía y Letras, Documentos para la historia argentina, Tomo XII, Territorio y población.

<sup>20</sup> AGN, Sala XI, Comandancia de Fronteras, 1-5-3. 1 de noviembre de 1760.

<sup>21</sup> AGN, Sala XI, Comandancia de Fronteras, 1-5-3. 1765.

pertenencia cultural de origen. En el caso del Sargento Mayor de Milicias Clemente López Osornio, más allá de sus buenos vínculos y acuerdos generados con los principales caciques pampeanos, terminó siendo lanceado por éstos durante un malón. El cacique Tomás Yathí, aunque actuó como mediador o “embajador” de las autoridades fronterizas ante otros grupos indígenas durante casi una década, no dudó en integrar el malón de 1780, volviéndose “enemigo” de los hispano-criollos. Lo que pone de manifiesto que más allá del rol de intermediación en el ámbito político-diplomático que estos sujetos supieron ocupar, así como de la hibridez cultural adoptada, en última instancia, y como dice Vila (2000), ese rol no produjo sino un reforzamiento de sus identidades y pertenencias culturales. Veamos que sucedió con aquellos mediadores como los baqueanos, chasques, intérpretes y lenguaraces, quienes, aunque también ejercieron su oficio en el ámbito diplomático-oficial, pertenecían a la esfera cotidiana de las relaciones fronterizas.

### **Otros mediadores: *chasques, baqueanos, lenguaraces y negociadoras de paz***

Además de las autoridades hispano-criollas e indígenas que mediaron en los espacios de frontera (caciques y los funcionarios coloniales), identificamos una infinidad de personajes que intervinieron en instancias de mediación en virtud del trato constante y cotidiano que mantenían con la otra cultura. En la frontera de Buenos Aires, mensajeros o ‘chasques’, conocedores de “tierra adentro” o ‘baqueanos’, intérpretes y traductores o ‘lenguaraces’, aplicaron su saber ayudando al entendimiento entre culturas y acrecentaron su perfil de potenciales mediadores culturales por las actividades a las que por lo general se vieron abocados a desempeñar, llegando a especializarse y constituirse como verdaderos “profesionales de la mediación” (Ares, 1997:10).

### *Conocedores de “tierra adentro”: chasques y baqueanos*

Entre los muchos sujetos que actuaron como nexo entre culturas en la frontera bonaerense podemos mencionar a aquellos hombres que transitaban grandes distancias y eran diestros en el conocimiento del espacio y los códigos de la sociedad hispano-criolla y del mundo indígena. Su “baquía” los hizo expertos *mensajeros* o *chasques*. Itinerantes, deambulaban transportando información entre la frontera y las tolderías o abriendo camino durante las expediciones “tierra adentro”. Por pertenecer al mundo indígena o haber permanecido en él durante algún tiempo -al haber sido cautivos por ejemplo-, concentraron un saber indispensable para la comunicación intercultural: el conocimiento del idioma y las prácticas sociales, así como muchas veces formaron parte de la red de relaciones sociales y parentales

que regía al mundo indígena o entrelazaban a éste con el hispano (a partir del padrinazgo y compadrazgo por ejemplo).

En la frontera bonaerense encontramos varios de estos ejemplos para el siglo XVIII. El indio “Estanislao”, de quien desconocemos el origen y las razones de su permanencia entre la sociedad hispano-criolla, cumplió funciones como ‘chasque’ o emisario de las autoridades coloniales ante caciques indígenas. Cuando en 1774 se resuelve “destinar persona que conduzca las especies que piden los teguelchuz por el rescate de los cautivos” se envía al indio “Estanislao”.<sup>22</sup> Sabemos que a los puestos militares de frontera se acercaban constantemente caciques y delegaciones indígenas identificadas como “pampas”, “serranos” y muchas veces “aucas” con quienes se mantenían tratos comerciales. Sin embargo, no fue así con los tehuelches, quienes se encontraban menos proclives a establecer acuerdos, por lo menos en la frontera bonaerense, ya que sí lo hicieron con el fuerte de Carmen de Patagones desde 1779. Volviendo a la mediación de “Estanislao”, es probable que por el hecho de provenir del mundo indígena manejara el idioma tehuelche, así como conociera los códigos culturales que le permitieron internarse en las tolderías y negociar el rescate de los cautivos. Éste encabezó una comisión que luego de presentarse ante los caciques con ‘regalos’ en señal de paz, llevó hasta la Comandancia de El Zanjón la nómina de “lo que piden por rescate de cautivos los tehuelchuz: 4 pellones, 4 bacinicas, 4 mantas, 4 lomillos, 4 chulpas, 6 frenos, 3 barrilitos de aguardiente, 4 mazos de cuentas, 2 sombreros. 2 manadas de yeguas y 1 poncho”.<sup>23</sup> Un mes después, el Sargento Mayor Juan de Mier informaba desde la frontera que: “llegó el indio Estanislao con Pedro José Vázquez y Cecilia Macedo (cautivos ambos) y sólo quedó el hijo de la cautiva porque mataron a su amo”. A su vez, remitía “la nómina de efectos que trajo Estanislao pertenecientes al rescate del muchacho que no pudieron sacar”.<sup>24</sup> Pero además de cumplir funciones como baqueanos y emisarios, estos sujetos, al circular entre la frontera y las tolderías proveían de información a las autoridades coloniales sobre el mundo indígena: localización y cantidad de toldos que controlaban los caciques, si tenían otros cautivos y si estaban enemistados o aliados con otros grupos. En concreto, en el contexto de las negociaciones por los cautivos cristianos y luego de haber estado en las tolderías tehuelches, Estanislao informaba en la frontera de Buenos Aires que “ha havido entre ellos

---

<sup>22</sup>AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3. 1 de diciembre de 1774.

<sup>23</sup> Idem.

<sup>24</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3. 15 de enero de 1775.

grandes revoluciones” y están los “ranquecheles” (ranqueles) invitando a los “teguelchuz” a atacar la frontera para vengar la prisión del cacique ranquel Toroñan.<sup>25</sup>

El indio ‘Chanchuelo’ también parece haber oficiado de chasque y baqueano en la frontera bonaerense. Aunque tampoco tenemos noticia de su procedencia ni desde cuándo se había radicado entre los hispano-criollos, sabemos que en 1779 el Comandante del fuerte El Zanjón necesitó enviar correspondencia al recientemente creado fuerte de Carmen de Patagones y lo hizo a través del Chanchuelo. El desconocimiento que se tenía del espacio que distaba entre la frontera bonaerense y este enclave patagónico hacía que toda la comunicación se mantuviera por vía marítima o, como en este caso, a través de chasques y baqueanos indígenas. Allí se lo mencionaba como “indio muy baqueano de la mencionada costa Patagónica que habiendo pasado a la otra banda del Colorado se retiró por no haber sabido cosa alguna de nuestras embarcaciones”.<sup>26</sup> También, cuando por unas cautivas rescatadas de entre los ‘aucas’ las autoridades militares se interiorizaron de un posible malón, le informaron al Virrey Vértiz así como al resto de los puestos de frontera mandando de chasque al indio Chanchuelo.<sup>27</sup>

El uso de chasques y baqueanos parece haber sido una práctica habitual en la frontera bonaerense ya que la mayoría de las unidades militares incluían en su dotación a lenguaraces. Esto puede constatarse en las listas de revistas que los incluyen como un efectivo más. En la situación de revista elevada en 1774 por la Comandancia El Zanjón, el Capitán del fuerte Juan de Mier informaba la cantidad de soldados del fuerte y los baqueanos que estaban en servicio, que eran Pedro Salazar y Juan Basilio López.<sup>28</sup> En ocasión de la expedición “tierra adentro” que comandó el piloto Zizur en 1781 identificamos también al indio Chanchuelo. Aquí, aunque necesario por su ‘baquía’, “Zizur temía una traición y sospechaba que, en realidad, estaba aliado a los indios”, ya que, “habría inducido a un indígena, según las afirmaciones de éste, a pedir mucho dinero a cambio de un cautivo, diciéndole que los cristianos eran ricos” (Enrique, 2010:195). Es decir, la necesidad de chasques y baqueanos parece haber sido tal que aún aquellos personajes de dudosa lealtad fueron mantenidos en su función.

Pero no sólo las autoridades de frontera hicieron uso de los chasques y baqueanos, también los caciques se sirvieron de ellos al enviarlos a la frontera o a otras tolderías con el fin de comunicarse y evitar así los peligros que acarrea la presencia directa de los líderes étnicos. Esto porque al tratarse de personajes encumbrados, y como menciona Roulet (2010) se pasaba

---

<sup>25</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3. 1 de diciembre de 1774.

<sup>26</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, El Zanjón, 1-5-3. 21 de febrero de 1779.

<sup>27</sup> Idem. 1 de abril de 1779.

<sup>28</sup> Idem, 30 de octubre de 1774.

rápidamente de la condición de indio amigo a la de rehén involuntario (318). Para informar en la frontera respecto las intenciones de los “aucas” de trabar paces con su parcialidad, el cacique Negro envió un chasque y avisó también por éste “haber dado muerte a los chasques de los aucas dejando vivo uno solo para que éste sirva de baqueano a donde está la indiada”.<sup>29</sup> En otra ocasión, “el cacique Tomás Yatti, informaba en la frontera “mediante un chasque suyo que el cacique Guelquete avanzó y mató al cacique Miguel y otros indios suyos”<sup>30</sup> por lo que solicitaba auxilio militar. Al estudiar el cautiverio Mayo (1985), menciona que entre las funciones que les eran adjudicadas a los cautivos cristianos en las tolderías se encontraba la de baqueanos (237). Cuando en 1770 se llevó a cabo una expedición punitiva “tierra adentro”, con auxilio de caciques aliados tras ser firmadas las paces de Laguna de los Huesos (Levaggi, 2000), se hacía constante referencia a los baqueanos que tanto hispano-criollos como indígenas enviaban antes de que avanzara la expedición. En dicha ocasión se informaba por ejemplo que: “llegó el baqueano Pedro Funes con indios con la noticia de haber hallado vestigios de dos tolderías” y días después, “llegó un indio de la partida que se tiró al sur con la noticia de haber encontrado unos caballos [...] previó nos fuésemos tirando a la costa”.<sup>31</sup> Se percibe así que la utilización de chasques y baqueanos fue una práctica de la que cotidianamente se sirvieron hispano-criollos e indígenas, ya sea para lograr una mejor comunicación intercultural, como para obtener información y preservarse del “otro” cuando se trató de períodos conflictivos.

Pero quizás de quien tenemos mayor información sea del ‘baqueano’ Flamenco. La sola dificultad de las autoridades coloniales por ubicarlo dentro de una parcialidad indígena (lo nombran como “de nación pampa-serrano”, “tehuelche”, “entre los aucas”) o en un territorio concreto (lo ubican en la frontera, en el Río Colorado o en las sierras bonaerenses), son indicativos de la amplia movilidad y múltiples adscripciones étnicas que supo adoptar. La primera mención que tenemos sobre él es del año 1754, cuando acompañó como “baqueano” al Maestro de Campo Cristóbal Cabral en una expedición a las Salinas (Taruselli, 2005:7). Desde 1765 aparece radicado en la frontera “en las estancias del partido de Magdalena”, cuando “una partida del Sargento Mayor Don Clemente López lo ubicó más allá del Rincón”<sup>32</sup>. Sus amplios conocimientos del terreno lo llevaron, en 1766 a cumplir nuevamente funciones de “baqueano” en una expedición contra los indios que ordenaba el gobernador

---

<sup>29</sup> AGN, Sala IX, 1-5-3. 4 de mayo de 1779.

<sup>30</sup> Idem, 11 de diciembre de 1777.

<sup>31</sup> Diario que el Capitán Don J. A. Hernández ha hecho de la expedición contra los indios tehuelches en el gobierno de J. J. de Vértiz, Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata. 1º de Octubre de 1770. En: Colección de obras y documentos Pedro De Angelis. Tomo .IV. Plus Ultra. Buenos Aires, 1969. pp. 145-163.

<sup>32</sup> AGN, Sala XI, Comandancia de Fronteras, 1-5-3. 1765.

Cevallos.<sup>33</sup> Y cuando en 1768 un cautivo que había huido de entre los tehuelches informaba en el fuerte El Zanjón sobre las intenciones de éstos de invadir la frontera y cómo llegar al paraje donde estaban, aclaraba que *“era muy dificultoso de pasar por ser muy barrancoso y estar al otro lado (...) que los indios son muy baqueanos y que sólo el Flamenco nos pudiera llevar”*.<sup>34</sup> Sin embargo, aunque radicado en la frontera y cumpliendo funciones como baqueano, Flamenco siguió manteniendo vínculos con diversas jefaturas y asentándose “tierra adentro”. Este ir y venir disgustó a las autoridades hispano-criollas que empezaron a verlo con desconfianza, luego de que varios cautivos declararan *“como los aucas querían venir a hacer daño y que esperarían al Flamenco para oír lo que dice el español...”*.<sup>35</sup> Así, luego de verificar que informaba a grupos ‘enemigos’ sobre la situación en la frontera con el fin de realizar un malón, concretaron su captura y envió a las islas Malvinas (Taruselli, 2005).

La reconstrucción de la trayectoria de Flamenco permite ubicarlo en diferentes situaciones que nos hacen pensar en su condición de mediador cultural y mestizo. Aunque de origen indio, era ladino en lengua castellana, vivió por algún tiempo en la frontera, aunque volvía temporalmente a las tolderías indígenas, ofició de baqueano y chasque en expediciones comerciales y punitivas de los hispano-criollos. Su baquía y amistad con diversos caciques lo ubicaron como un excelente ‘mediador’ al que los hispano-criollos recurrieron cuando necesitaron acceder a las Salinas, pactar con determinados caciques u obtener información sobre otros grupos con quienes estaban enemistados. Sin embargo, nunca dejó de mantener vínculos o estrechar alianzas con los indígenas. Aunque supo desarrollar una forma de vida como ‘mediador’ (a diferencia de los indios Estanislao o el Chanchuelo, quienes se radicaron definitivamente entre los cristianos), Flamenco mantuvo un eterno itinerar ‘entre dos mundos’. Por un lado, la cercanía a los hispano-criollos determinó la enemistad de muchos jefes étnicos, por lo cual tuvo que pedir protección y radicarse en la frontera. Por otra parte, las sospechas que las autoridades coloniales comenzaron a tener sobre sus posibles alianzas con grupos considerados enemigos conllevaron a su apresamiento y posterior deportación por el peligro que representaba Flamenco para el equilibrio de las relaciones interétnicas. Según Kessell (1994) estos individuos podían, idealmente, vivir en cada cultura, ir y volver con facilidad entre una y otra pero difícilmente mantendrían ese equilibrio por mucho tiempo ya que podían ir demasiado lejos en su inserción en la otra cultura, volver desilusionados a la

---

<sup>33</sup> AGN, División Colonia, Sección Gobierno, varios, D. 1770-1785.

<sup>34</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, Legajo 1-5-3. Declaración de Pascual Zurita en el fuerte El Zanjón, cautivo de los tehuelches del Río Colorado, 27 de noviembre de 1768.

<sup>35</sup> Declaración del cautivo Pascual Zurita, 1768. AGN, Sala IX, Comandancia El Zanjón, 1-5- 3.

propia o sentirse rechazados por ambas. El indio Flamenco, como menciona Ares (1997) estuvo condenado a ser un habitante entre dos mundos, a participar de ambos pero sin pertenecer realmente a ninguno.

*Virtuosos de la 'comunicación': intérpretes, lenguaraces,<sup>36</sup> y negociadoras de paz*

Los espacios de frontera también fueron propicios para la emergencia de otro tipo de mediación: la lingüística. Esta fue llevada adelante por sujetos bilingües –hombres y mujeres–, que intervinieron en situaciones tanto informales como institucionalizadas donde fue necesaria la comunicación entre hablantes de distintas lenguas. Cumplieron una función central como intérpretes en negociaciones y parlamentos o traduciendo las declaraciones de los cautivos. Sus servicios fueron requeridos tanto por autoridades de frontera como por los caciques. Según Villar, Jiménez y Alioto (2009), la dependencia de estos mediadores lingüísticos se debió a que los líderes indígenas se negaban de manera sistemática a incorporar el español como lengua en común en el marco de negociaciones diplomáticas, aún cuando fueran capaces de hablarlo, pero también porque no eran frecuentes los casos de oficiales coloniales diestros en el manejo del habla nativa. Así, *intérpretes y lenguaraces* tuvieron en sus manos el delicado ejercicio de la comunicación interétnica, la que, según Merrel (1999) estuvo plagada de malos entendidos debido a los errores que acarrearán las diferencias culturales. Villar, Jiménez y Alioto (2009) agregan que las fallas se debieron a que los intérpretes, muchas veces actuaron apartándose del ejercicio sincero del oficio, ocultando datos para concretar proyectos particulares.

En la frontera araucana la función del 'mediador lingüístico' cristalizó en la figura de los "Capitanes de amigos" (soldados, conocedores de la lengua indígena enviados a territorio mapuche) y el "Lengua general" (intérprete oficial del ejército), quienes componían un cuerpo institucionalizado y militarizado de intérpretes e informantes (Zavala Cepeda, 2008; Payas y Alonso, 2009). En la frontera pampeana bonaerense, en cambio, se mantendrían como figuras informales hasta entrado el siglo XIX, cuando algunos de ellos -como Blas Pedroza o Santiago Avedaño-, fueron nombrados oficialmente en el cargo de intérpretes, recibiendo el equivalente al grado y sueldo de un Capitán de milicias (Mandrini, 2006 Salomón Taquini, 2006). En el período analizado el cautiverio parece haber sido una precondition para el ejercicio de dicha función. Muchos caciques hicieron uso de los cautivos cristianos que

---

<sup>36</sup> Tal distinción surge del nivel de conocimientos básicos que estos mediadores lingüísticos llegó a tener. Mientras el lenguaraz era un traductor informal con un conocimiento básico de la lengua, el intérprete era un experto en traducción, muchas veces no sólo oral sino escrita, lo que los colocó en esferas oficiales y llegando a recibir una remuneración a cambio de sus servicios. Una referencia de Santiago Avedaño, el cautivo y traductor oficial entre los ranqueles durante el siglo XIX confirman esta distinción (Ver: Carta del Coronel Barros en Durán, 2006:263, Villar, Jimenez y Alioto; 2009:3).

mantenían en sus tolderías como lenguaraces e interpretes en los tratados comerciales, de paz o cuando se comunicaban en los puestos militares de frontera. Por ejemplo, hacia 1758 el cacique Bravo informaba en la frontera por medio de su lenguaraz que quería poner sus toldos en una laguna cercana al fuerte.<sup>37</sup> Luego de que los cautivos eran rescatados o lograban huir, generalmente se reinsertaban a su sociedad de origen como traductores por el caudal de conocimientos adquiridos durante su cautiverio (idioma, códigos culturales, relaciones parentales). Como ya mencionamos, era habitual que los lenguaraces formaran parte de la dotación militar de los fuertes de frontera. Se los observa, por ejemplo, traduciendo las declaraciones de cautivos, como la que en 1770 tomaba el Sargento Mayor de Milicias Clemente López: “tomé declaración al cautivo, llamé al lenguaraz de esta guardia”.<sup>38</sup> También en 1774 el Capitán del fuerte, Juan de Mier, informaba: “Llegó una cautiva llevada en el año cuarenta huida de los teguelchuz y habiéndole preguntado por medio de mi lenguaraz del estado de los indios dijo...”<sup>39</sup>. En ocasión de que María Romero, cautivada por los ranqueles, diera declaración en la frontera sobre “la demasiada multitud de Yndios de todas las naciones” que vio en su cautiverio, el Capitán Juan de Mier corroboró por su lenguaraz “que ha sido cautivo y dice que no pueden ser tantos que lleguen a ochocientos como dicen”.<sup>40</sup> Identificamos también a estos mediadores en varias funciones, como el caso de “el soldado y lenguaraz de esta compañía (El Zanjón) Agustín Medina”.<sup>41</sup> No sabemos cómo llegó a tener conocimiento de la lengua indígena pero sí que desde 1766 cumplía ambas funciones en la frontera bonaerense. La necesidad de intérpretes también se hizo presente en las expediciones “tierra adentro”, como la que fue comandada por Manuel Pinazo en 1770, en alianza con el cacique ‘amigo’ Lepín. Durante la misma se informaba que “los intérpretes que llevamos dijeron al Comandante de parte del cacique Lincón y demás caciques que hiciésemos alto que querían recibimos en aquel paraje”.<sup>42</sup> Esto debido a que lenguaraces e intérpretes no sólo concentraban el conocimiento del idioma, sino también de las prácticas y el ceremonial indígena. Tratándose de una expedición punitiva, cada movimiento debía ser sumamente cuidado y no prestarse a confusión, aún con aquellos caciques aliados.

Pero si de mediación lingüística se trata, la trayectoria del lenguaraz “Luis Ponce” -también conocido como “el tío Luis”-, es quizás la más completa para el período. Aunque la

---

<sup>37</sup> AGN, Sala IX, 1-5-3. 28 de agosto de 1758.

<sup>38</sup> Idem, 25 de noviembre de 1770.

<sup>39</sup> Idem, 9 de agosto de 1774.

<sup>40</sup> Idem, 31 de octubre de 1774.

<sup>41</sup> Idem, 4 de marzo de 1778.

<sup>42</sup> Diario que el Capitán J. A. Hernández ha hecho de la expedición contra los indios tehuelches...Op. cit. 10 de octubre de 1770.

información que de él disponemos se presenta en forma fragmentada, creemos que es posible reconstruir la variedad de ámbitos y funciones que este “sujeto mestizo” transitó a lo largo de su vida. Éste habría nacido en Santiago de Chile y, aunque en 1766 lo ubicamos en las inmediaciones de la frontera bonaerense, “fue cautivado de pequeño en el Salado por los indios teguelchuz”. Sabemos que vivió entre ellos durante dos años “en la toldería del cacique Tegualche, alias (¿?) que estaba en el Río Colorado”.<sup>43</sup> En 1768 lograba huir junto a otros cautivos y por las declaraciones que dio Pascual Zurita en el fuerte El Zanjón sabemos que luego del cautiverio “el muchacho [Luis Ponce] entendía la lengua tehuelche”.<sup>44</sup> Radicado nuevamente en la frontera, sus conocimientos del idioma le permitieron officiar de traductor y lenguaraz en varias ocasiones. En 1769, lo hallamos en Lujan, cuando el cacique Lepin se encontraba negociando autorización para pasar a Buenos Aires a vender ponchos y el Comandante de Luján mencionaba que “me a avisado de ello el intérprete Luis Ponce”.<sup>45</sup> Hacia 1770, en contexto de gran conflictividad interétnica, tras conocerse las intenciones de varios caciques “aucas” y “tehuelches” de avanzar sobre la frontera, el Capitán del fuerte El Zanjón, recibía a una comitiva de indios y convocaba al lenguaraz Ponce “...con el fin de que podamos instruirnos a fondo de lo acontecido, vigilando en el entre tanto no hagan en esa alguna invasión, avisando a V. M de todo para mi gobierno”.<sup>46</sup> El mismo año, al celebrarse el Tratado de paz “Laguna de los Huesos” (1770), entre el gobernador Bucarelli y el cacique ‘principal’ Lepín, el acta que se labró mencionaba que a los indios “se les hizo saber los capítulos que se contienen a la vuelta, habiéndoseles explicado clara y distintamente en su idioma por medio de dos intérpretes, que lo fueron Francisco Almirón y Luis Ponce”.<sup>47</sup> Unos meses después era convocado como intérprete en la expedición que encabezó Manuel Pinazo al Río Colorado.<sup>48</sup>

La trascendencia que adquirieron este tipo de personajes debido a que la comunicación interétnica quedó en sus manos se hizo palpable en el año 1781, cuando en el contexto de negociaciones de paz con los caciques Calpisqui se le encargó que tradujese el pliego de condiciones para la paz a las cautivas liberadas y que éstas lo difundiesen en los toldos.<sup>49</sup> Sin embargo, Ponce se ausentó y se frustraron las posibilidades toda negociación en ese

---

<sup>43</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Fronteras, Legajo 1-5-3. 27 de noviembre de 1768.

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> AGN, Comandancia de Luján, 17 de febrero de 1769, Sala IX, Legajo 1-6-1, documento (76).

<sup>46</sup> AGN, Sala IX, 1-5-3. Carta del Cap. Juan de Mier al gobernador. 17 de octubre de 1770.

<sup>47</sup> AGN, Sala IX, Comandancia de Frontera, 1-7-4. Memoria del gobernador Bucciarelli, p. 294. También en (Levaggi, 2000:115).

<sup>48</sup> Diario que el Capitán Don J. A. Hernández ha hecho de la expedición contra los indios tehuelches... Op. Cit. 10 de octubre de 1770.

<sup>49</sup> Levaggi (2001:123-125).

momento. Este tipo de reacción parece haber sido frecuente entre los mediadores lingüísticos indígenas y Luis Ponce tenía antecedentes que hacían muy riesgosa su presencia en las tolderías. Años antes había logrado, mediante mensajes confusos, que las autoridades coloniales apresaran y deportaran al cacique ranquel Toroñán, haciéndose de esta manera con los mejores caballos de su comitiva (Villar, Jiménez y Alioto 2009). Sin embargo, la necesidad y dependencia que se tenía de los traductores llevó a que en 1781 se lo convocara nuevamente como intérprete de la expedición que encabezó el piloto Pablo Zizur e integrara la embajada que se internó en las tolderías de los caciques Calpisqui para negociar paces.<sup>50</sup>

Finalmente, y si de comunicadores o mediadores se trata, no podemos dejar de mencionar a las mujeres indígenas. Su rol como mediadoras entre conquistadores-colonizadores y nativos ha sido un tema ampliamente desarrollado en Norteamérica y Canadá y hoy contamos con compilaciones que incluyen la variada gama de trayectorias de estas mujeres (Perdue, 2001). También hay trabajos hispanoamericanos, tales como el ya mencionado de Anna Lanyon (1999) respecto la mediación de ‘La Malinche’ entre Cortéz y los aztecas o los estudios del Río de la Plata de Florencia Roulet (2010) sobre el rol de ciertas mujeres indígenas como negociadoras interétnicas en contextos conflictivos. En la frontera bonaerense divisamos varios indicios de este tipo de mediación de mujeres provenientes del mundo indígena. Éstas aparecen mencionadas en contextos conflictivos y de forma esporádica pero realizando acciones concretas que nos indican el rol que les cupo como mediadoras o negociadoras intra e interétnicas en contextos conflictivos.

Para el período de análisis hemos podido reconstruir de forma más acabada la mediación efectuada por la madre del cacique ‘amigo’ Tomás Yatti, quien intercedió entre su hijo los tehuelches y negoció la devolución de sus nietas (aunque sólo constatamos la devolución de una de ellas –María de la Concepción-). Sabemos que las niñas fueron cautivadas en las inmediaciones de la frontera bonaerense donde el cacique Tomás, tenía asentados sus toldos luego de trabar paces con los hispano-criollos. En el rescate fue central el rol de la cacica, quien se internó en las tolderías tehuelches como emisaria de paz, llevando hasta la frontera la nómina de bienes requeridos por éstos para devolver a las cautivas.<sup>51</sup> Florencia Roulet (2010) menciona que la participación femenina en las negociaciones de paz es siempre producto de circunstancias excepcionales. Padres, hermanos o maridos las mandan a negociar en contextos

---

<sup>50</sup> Diario que el primer Piloto de la Real Armada, Pablo Zizur, hizo hasta los establecimientos en la costa patagónica por comisión del excelentísimo Señor Virrey en 1781. AGN, Sala IX, 16-3-6.

<sup>51</sup> La nómina establecía: pellones, 2; mantas, 3; sombrero, 1; lomillos, 1; estribos, 1; frenos, 1; espuelas, 2; basinillas, 2; masos de cuentas, 3; ponchos, 3; caballos, 5; (?) de color, 50. Informe del Capitán Pedro Escribano sobre el pedido que hicieron llegar los tehuelches por el rescate de las cautivas. AGN, Sala IX, 1-5-3. 20 de febrero de 1779.

de grave tensión que los hacen temer por su vida. En el caso analizado se menciona que “...allándose la madre de Tomás en solicitud de sus nietas y haber bisto no podría conseguírselas compró con prendas que tenía una cautivas de ocho o nueve años”.<sup>52</sup>

Muchas de estas mujeres reunían una serie de condiciones que las hacían piezas importantes de la organización social indígena: parentesco con caciques, contactos personales con hombres de la sociedad colonizadora, manejo la lengua castellana, capacidad de escucha y persuasión. La mediación efectuada para recuperar a María de la Concepción se asocia perfectamente con lo expuesto por Roulet, ya que fue la madre de un cacique ‘amigo’ y embajador de los hispano-criollos ante los restantes grupos indígenas quien intercedió. Los vínculos de amistad, alianza y compromisos adquiridos entre el linaje del cacique Tomás Yathí y las autoridades de frontera aseguraban a los tehuelches hacerse con los bienes solicitados a cambio de la devolución de las cautivas -bienes importantes en cantidad y calidad si se los compara con otros rescates del período-. Por otro lado, Susana Aguirre (2005:90) identifica a María de la Concepción como parte de los indígenas que los hispano-criollos tenían especial interés en su restitución por haber sido cristianizados. En dicha circunstancia fue la misma cautiva quien manifestó su deseo de permanecer entre los blancos, radicándose nuevamente en la frontera luego de ser rescatada e integrando ella también el conglomerado de mujeres ‘mediadoras’ al cumplir funciones como intérprete de allí en más (Mayo, 1985).

### **Consideraciones finales**

Hemos querido ahondar y complejizar el conocimiento sobre los vínculos gestados en un ‘espacio de frontera’ durante el siglo XVIII, a través de trayectorias de ‘mediación’ política-diplomática de sujetos que pueden considerarse culturalmente mestizos. Observamos que las relaciones entre indígenas e hispano-criollos no se redujeron a la confrontación ni a los acuerdos formales, sino que, surgieron nuevas formas de comunicación y resolución de conflictos, así como sujetos y comportamientos híbridos, producto de las culturas en contacto, un fenómeno denominado como ‘*middle ground*’ por White (1991)

En este trabajo indagamos en el rol de los mediadores del ámbito político-diplomático, como parte de esas nuevas prácticas emergentes en espacios de frontera. Debido a que eran las principales autoridades del mundo hispano-criollo e indígena las que representaban a los grupos en contacto, fueron ellos los ‘mediadores’ por excelencia. Tomamos el caso particular

---

<sup>52</sup> *Op. Cit.* 20 de febrero de 1779.

del cacique Tomás Yatti por el rol de “embajador” que adoptó durante algún tiempo y del Sargento Mayor de milicias, Clemente López Osornio, quien se erigió como principal interlocutor con el mundo indígena en la frontera sur. Sin embargo, no dudamos de la procedencia e inserción de estos interlocutores, respecto las sociedades a las que pertenecían. El cacique Tomás Yatti mantuvo un rol de ‘mediador’ mientras esa función le permitió obtener ciertos beneficios para su parcialidad: intercambiar bienes, obtener protección de otros grupos con los que estaba enemistado, adquirir obsequios. En el caso del Sargento Mayor Clemente López, el rol de mediador con los indígenas le permitió consolidarse como máxima autoridad y referente en temas defensivos en la zona sur de frontera bonaerense. Como menciona Ratto (2006), la importancia del análisis de los ‘intermediarios oficiales’ proviene de “las estrategias aplicadas para encontrar el mejor y más apropiado modo de comunicarse, apelando a elementos culturales del otro y/o utilizando la persuasión”. En este sentido, vemos que tanto el cacique Yatti como el Sargento Mayor López Osornio, intentaron conseguir sus objetivos persuadiendo al otro, aunque cuando la situación lo ameritó no dudaron en enfrentarse.

En el caso de los chasques, baqueanos, intérpretes y lenguaraces, también los identificamos como interlocutores político-diplomáticos. Estos encontraron en el capital cultural que poseían una forma de supervivencia (bilingüismo, conocimiento del terreno y las pautas culturales del ‘otro’). Algunos conocían el territorio palmo a palmo, lo que les permitió officiar de chasques y baqueanos, deambulando entre la frontera y “tierra adentro”. En el caso de los intérpretes y lenguaraces, el cautiverio les permitió conocer el idioma indígena, el que tradujeron luego, posibilitando el entendimiento entre culturas. Creemos, sin embargo, que el rol de este tipo de mediadores fue funcional a las necesidades de las autoridades y caciques, interlocutores políticos por excelencia. Aunque el objetivo era lograr el entendimiento, en ciertas ocasiones ese conocimiento sobre el “otro” fue utilizado para combatirlo.

Respecto la pertenencia cultural, aunque creemos que estos sujetos desarrollaron una cultura híbrida, las experiencias fueron ampliamente disímiles. En el caso de los mediadores políticos de la esfera oficial (el cacique Yatti y el Sargento López Osornio), resulta más fácil su identificación, ya que, aunque excelentes interlocutores, nunca dejaron de tener en claro su pertenencia socio-cultural. En cambio, en el caso de los mediadores del ámbito cotidiano, observamos una diversidad de resultados. Los indios Estanislao y Chanchuelo vivieron entre los cristianos cumpliendo con funciones de chasques y baqueanos sin retornar “tierra adentro”. Flamenco, en cambio, mantuvo un eterno itinerar entre la frontera y las tolderías,

generando desconfianza de ambos y la resolución desde Buenos Aires de enviarlo a las islas Malvinas. La cacica Yatti, intercedió ante los tehuelches para la devolución de su nieta cautiva pero manteniendo su identificación y pertenencia al mundo indígena. Los lenguaraces Ponce y Medina, vivenciaron el mundo indígena durante su cautiverio y al huir explotaron sus conocimientos del idioma como intérpretes de los hispano-criollos.

En un trabajo previo (Carlón, 2011), analizamos la función de ciertos mediadores del ámbito cotidiano, creyendo, por entonces, que estos sujetos tenían una pertenencia cultural desdibujada y actuaban favoreciendo las mezclas. Al analizar aquí también a los mediadores de la esfera oficial, vemos que ambos actuaron de manera integrada. En todo caso, se trató de mediadores político-diplomáticos, fueran éstos autoridades o no. Chasques, baqueanos, intérpretes y lenguaraces, así como las mujeres negociadoras de paz resultaron funcionales a política desarrollada por funcionarios de frontera y caciques principales. Creemos, entonces, que más allá de los préstamos culturales e instancias de comunicación generadas donde los mediadores tuvieron una función central, pervivió la distinción entre sociedades organizadas bajo lógicas diferentes. En este sentido, y como menciona Vila (2000) “la metáfora del ‘cruzador de fronteras’ o híbrido ha hecho olvidar la posibilidad de que las fronteras también puedan producir el reforzamiento de las diferentes identidades que supuestamente separan”, convirtiéndose los mediadores, aunque mestizos culturales, en ‘reforzadores de fronteras’.

## **Bibliografía**

Aguirre Beltrán, Gonzalo.1992 (1957). *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México, FCE.

Amselle, Jean Loup. 1998. *Mestizo logics. Anthropology of Identity in Africa and Elsewhere*. Stanford University Press.

Aguirre Susana, 2005. *Cruzando Fronteras. Relaciones interétnicas y mestizaje social en la campaña y la ciudad de Buenos Aires durante el período colonial*. Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. La Plata: Asociación Amigos del Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene.

Aguirre Beltrán, Gonzalo.1992 (1957). *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México, FCE.

Ares, Berta y Gruzinski, Serge. 1997. *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: EEHA.

- Ares Queija, Berta, 1997. “El papel de mediadores y la construcción de un discurso sobre la identidad de los mestizos peruanos (siglo XVI)”. En: Berta Ares Queija y Serge Gruzinski (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1997, pp. 37-59.
- Barth, Fredrich. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE. México.
- Bjerg María, 2009. “Identidades familiares mestizas en la frontera de Buenos Aires”. En: Farberman, Judith y Silvia Ratto coord.). *Historias mestizas en el Tucumán colonial y en las pampas (siglos XVII- XIX)*. Buenos Aires, Biblos, pp.169-186.
- Boccara, Guillaume y GALINDO, Sylvia (eds). 2000. *Lógica mestiza en América*. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera.
- Boccara, Guillaume. 2001. « Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo », Nuevo Mundo Mundos Nuevos, <http://nuevomundo.revues.org/index426.html>.
- 2005, “El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial”. Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/index597.html>
- Campetella, Andrea. 2007 Asegurar la “defensa y custodia” de las campañas: Vaquerías y diplomacia interétnica en las sierras pampeanas durante la primera mitad del siglo XVIII. En: *Revista Trabajos y Comunicaciones*. La Plata.
- Carlón, Florencia. 2010, “Liderazgos étnicos y organizaciones socio-políticas indígenas en Pampa y Patagonia norte durante el siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos interétnicos en la frontera de Buenos Aires”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Volumen 46-2. Bogotá, Colombia.
- De Ángelis, Pedro. (comp.) [1837] 2007. *Viajes por las costas de la Patagonia y los campos de Buenos Aires. Informes, diarios y cartas de viajeros del siglo XVIII*. Ediciones Continente, Buenos Aires, 217 pág.
- Enrique, Laura, 2010, “Fronteras de negociación en el norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”. En: (Nacuzzi L. y C. Lucaioli comps.). *Fronteras, espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, SAA, Buenos Aires. pp. 175-204.
- Farberman, Judith y Silvia Ratto, 2009. “Introducción”. *Historias mestizas en el Tucumán colonial y en las pampas (siglos XVII- XIX)*. Buenos Aires, Biblos, pp. 9-48.
- Fradkin, Raúl. (comp.), *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural (1780-1830)*, Buenos Aires, Prometeo.

Galarza Antonio, 2009. "Formaciones sociales, modos de producción y capital comercial en América Latina colonial. Algunos apuntes para su conceptualización." *Illapa. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Año 2, N° 5, Lima - Perú. ISSN N° 2077-8651.

Gruzinski, Serge. 2000. *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós.

Hux, Meinrado. 1991. *Caciques Huilliches y Salineros*. Ediciones Marymar. Buenos Aires.

Lanyon, Anna, 1999. *Malinche's Conquest. Crow's Nest*, N.S.W. Allen & Unwin.

León Solís, Leonardo. 1993. "El parlamento de Tapihue, 1774". En: *Nütram*. N° 32. Santiago de Chile. 5-57.

Levaggi, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Universidad del Museo Social Argentino. Buenos Aires.

Mandrini, Raúl. 2000. "El viaje en la Fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeanos-patagónicos". En: *Revista Española de Antropología Americana*. N° 30. Madrid. pp. 235-263.

2006. *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII-XIX*. Editor. Buenos Aires, Editorial Taurus.

Mayo, Carlos y Latrubesse, Amalia. 1993. *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*. Biblos, Mar del Plata.

Mayo, Carlos. 1985. El cautiverio en una sociedad de frontera. En: *Revista de Indias*, Vol. XLV. N°175. pp. 235-243.

Martínez Mauri, Mónica, 2010. Puentes en las fronteras. Identidad y mediadores culturales Kunas. En: Ventura Monserrat (ed.) 2010. *Fronteras y mestizajes. Sistemas de clasificación social en Europa, América y África*, Universidad Autónoma de Barcelona, Publicaciones Bellaterra. pp. 187-196.

Merrell, James, 1999. *Into the American woods. Negotiations on the Pennsylvania frontier*. Nueva York, W.W, Norton. 463.p.

Metcalf, Alida C. 2005. *Go-Betweens and the Colonization of Brazil 1500-1600*. Austin, University of Texas Press.

Nacuzzi, Lidia, 1998. *Identidades impuestas Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

2008. "Repensando y revisando el concepto de cacicazgo en las fronteras del sur de América (Pampa y Patagonia). En: *Revista Española de Antropología Americana*. N° 38, Madrid. pp. 75-95.

- Nacuzzi Lida. y Carina Lucaioli. 2010, *Fronteras, espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Néspolo, Eugenia, Laura Cutrera y Ariel Morrone. 2007. “El líder étnico, liderar y liderazgo. Los Yahatti, Lepin, Juan Manuel Cachul y Juan Catriel: hombres políticos en la frontera bonaerense”. Simposio El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (Siglos XVIII-XIX). Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”. Bs. As.
- Palermo, Miguel Angel. 2000. “A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX”. En: Tarragó (comp.). *Los pueblos originarios y la conquista. Colección Nueva Historia Argentina*. Tomo I. Sudamericana, Buenos Aires. pp. 343-382.
- Ortelli, Sara. 2003 “La frontera pampeana en las últimas décadas del período colonial: las delegaciones de indios y el comercio con Buenos Aires”. En: *Territorio, frontera y religión en la historia de América. Siglos XVI-XX*. Pomia. México. pp. 71-110.
- Payás Gertrudis e Iciar Alonso, 2009, La mediación lingüística institucionalizada en las fronteras Hispano-Mapuche e Hispano-Árabe: ¿Un patrón similar?, En: *Historia*, No 42, Vol. I, pp. 185-201.
- Poloni Simard, Jacques.2000. “Historia de los indios en los Andes. Los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas”. En: *Anuario IEHS*, N° 15, pp. 87-100.
- Quijada, Mónica. 2002. “Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII – XIX). En: *Revista de Indias*. Volumen LXII. Número 224. p. 675-704.
- Roulet, Florencia, 2009. “Mujeres, rehenes y secretarios: Mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el período hispánico”, en *Colonial Latin America Review*, Vol. 8, N°. 3, pp. 303-337.
- Ratto, Silvia. 2006. Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: intermediarios culturales e interlocutores válidos en Buenos Aires (primera mitad del siglo XIX). En: *Mundo Agrario: Revista de Historia Regional*, N°13. [http/ www.mundoagrario.com.ar](http://www.mundoagrario.com.ar) , ISSN 1515-5994.
- Stern, Steve.1986. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Alianza. Madrid.
- Szasz, Margaret (ed). 1994. *Between Indians and White Worlds: the cultural brokers*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Taruselli, Gabriel. 2005. “¿Señores de la sal?: significado político de las expediciones a las salinas pampeanas durante el período colonial”. En: *X Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, Rosario.

Turner Frederick. J., 1968. *El significado de la frontera en la historia americana*, Bs. As, CEAL

Valenzuela-Márquez, Jaime 2007 « La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizajes: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII», En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], URL: <http://nuevomundo.revues.org/7102>

Vila, Pablo, 2000. La teoría de frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía. En: (Grimson comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aire, La Crujía.

Villalobos, Sergio; et al. 1982. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Villar, Daniel Y Jiménez, Juan Francisco. 1997. "Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)". En: *Quinto Sol*. Año 1, Número 1. Santa Rosa. p. 103-144.

2005. "En continuo trato con infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII". En: *Memoria Americana*, N°13. Facultad de Filosofía y Letras- UBA. Buenos Aires, Argentina. Pp. 151-178.

Villar, Daniel, Juan Francisco Jiménez, Sebastián Alioto, 2009. "Dicen que no es y prometen lo que no van a cumplir. El problema de la comunicación interétnica en el Río de la Plata y Chile (S. XVIII)", ponencia presentada en Bahía Blanca.

Wachtel, Nathan.1973. "La desestructuración económica y social del mundo andino". En: *Revista Sociedad e ideología*. Lima. IEP. pp. 73-92.

White, Richard. 1991. *The Middle Ground. Indians, Empires, & Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge University Press.

Weber, David. 2007, *Bárbaros: Los españoles y sus salvajes en la era de la ilustración*, Barcelona, Crítica.

Zarrouk Mourad, 2006. Microhistoria e historia de la traducción. SENDEBAR, Revista de la FTI, N°17, ISSN 1130-5509.